

PROF. J. J. LOPEZ-IBOR

DISCORSO DI APERTURA

Estratto dal volume

COLPA E COLPEVOLEZZA — CULPABILITÉ - GUILT

Atti dell'VIII Congresso cattolico internazionale
di psicoterapia e psicologia clinica

Milano - 29 agosto - 4 settembre 1960

SOCIETÀ EDITRICE VITA E PENSIERO - MILANO

DISCORSO DI APERTURA DEL PRESIDENTE PROF. J. J. LOPEZ-IBOR

Quisiera que mis primeras palabras, en el acto de apertura de este nuestro octavo Congreso, vayan dedicadas a la memoria del R. P. Agustín Gemelli. Presidente honorario de nuestra Asociación. Precisamente durante el Congreso de Madrid, decidimos realizar este Congreso de Milán, con el fin de rendirle el homenaje de gratitud que nuestra Asociación le debía. Dios no ha permitido que este homenaje se le rindiera en vida; pero, al congregarnos de nuevo aquí, tenemos bien presente que la misma persona que creó, animó y vivificó esta magna empresa de la Universidad del Sacro Cuore, es la que nos ayudó, en tiempo de borrasca y en tiempo de crisis a poner en rumbo la navichuela de nuestra Asociación.

Recuerdo especialmente la reunión que, en 1956, tuvimos en el Centro de María Inmaculada, del Paso de la Mendola, donde se trazaron las bases y principios que habían de servir de garantía del futuro de nuestra Asociación. El P. Gemelli sentía, como nadie, el anhelo de su consolidación. En alguna parte de sus obras está escrito, y yo lo he oído más de una vez, establecer el siguiente parangón: en la época en que él realizaba sus estudios de medicina, la biología era la ciencia que parecía ofrecer nuevas soluciones, o, al menos, nuevas perspectivas, a los problemas del hombre. Lo que la biología ofrecía en el primer tercio de nuestro siglo, y que, dicho sea de paso, no ha dato todavía, parece ofrecerlo ahora la psicología.

Lo cierto es que, en cada momento de la historia del pensamiento, hay ciencias en las que se cifran, de un modo más concreto, las esperanzas y anhelos del hombre. Nadie duda hoy de la situación de privilegio en que se encuentra la psicología. Las razones son varias, y no es mi propósito examinarlas a fondo. Sólo quisiera llamar la atención sobre algunas que tienen una mayor relación con los fines de nuestra Asociación. La psicología aparece como ciencia de los tiempos nuevos, porque ensambla, en su propia área, la técnica con el conocimiento. La psicología de fines de siglo no se dibujaba en la mente del hombre de la calle con los mismos perfiles que la psicología actual. El hombre de la calle busca, en la ciencia actual, un trasunto del saber de salvación. Algo que le diga verdades esenciales sobre sí mismo, y, sobre todo, que le ayude a transformar su vida. El saber contemplativo, desgraciadamente, ha quedado muy reducido en sus perfiles atractivos para el hombre medio. Existe en él una conciencia de transformación histórica demasiado viva para que el saber contemplativo la satisfaga, como satisface a las mentes

elevadas. Las ciencias naturales han obedecido a esa consigna, y cada vez más ofrecen al hombre medios de realizar su vida en este mundo. La técnica adquiere de este modo — aunque parezca monstruoso afirmarlo — el carisma del saber de salvación. No hay que olvidar, para comprender el rango y límite de estas afirmaciones, las características de la mentalidad del hombre contemporáneo. Muchas veces se ha hablado del hiato existente entre las ciencias de la naturaleza y las del espíritu, o, dicho de otra manera, entre las ciencias naturales y las del espíritu, o, dicho de otra manera, entre las ciencias naturales y las culturales. Las ciencias naturales han respondido, y responden, a las exigencias del hombre contemporáneo. No pasa día sin que un nuevo invento nos traiga el eco de su respuesta. Muchas veces se habla del demonismo de la técnica. No nos dejemos embaucar en esa falsa perspectiva, porque, en definitiva, si bien es verdad que en la técnica existe un tirón hacia la deshumanización del hombre, y que el dominio decisivo de ella amenaza las raíces del humano existir, también es verdad que la técnica ofrece al hombre posibilidades de realización histórica que antes no tenía, y que más bien están en la perspectiva de Dios que del demonio. La técnica, por ejemplo, es la que ha de hacer posible el cumplimiento del mandato divino sobre la procreación. La técnica, rectamente empleada, hará posible que nuestro planeta sea, cada vez más, un planeta humano.

A diferencia del gran progreso científico natural, resulta casi utópico decir que las ciencias del hombre no progresan; por lo menos, no progresan en la misma medida que las ciencias naturales. Por mi parte, nunca me atrevería a aceptar la afirmación del estancamiento de las ciencias del hombre. Lo que ocurre es que no pueden progresar en la misma dirección que las ciencias de la naturaleza, y, precisamente, en esa disparidad de direcciones se halla uno de los conflictos más dramáticos del pensamiento contemporáneo.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que la psicología, ciencia del hombre, emerge como una excepción en ese pretendido estancamiento de las ciencias del espíritu. Para el hombre de la calle, y para muchos cinéticos, en la psicología se halla la clave para resolver muchos de los problemas del hombre contemporáneo. Algunas de las etapas ya recorridas parecen confirmar su validez. En la psicología industrial, en la pedagógica, en la psicología con aplicaciones militares, etc., etc., se han realizado progresos *útiles*. Muchos más todavía, en la psicología médica, en la que la psicoterapia ha adquirido vuelos insospechados. La medicina actual está sometida a un intenso proceso de *psicologización*, que completa el impacho de su tecnificación y de su socialización.

La psicología, por consiguiente, está en línea; pero, por lo mismo que está en línea, sus problemas crecen y sus responsabilidades aumentan. Nunca, por ejemplo, ha estado más psicologizada la vida humana, y nunca aparece más lleno de dificultades el señalamiento de la frontera entre lo normal y lo patológico. En las sesiones constitutivas de esta Asociación nos hemos encontrado siempre con la dificultad de elegir un título adecuado. La dificultad no

está en el lenguaje mismo, sino en la situación. La ambigüedad del lenguaje corresponde a una ambigüedad « situacional »; y ésta es una característica esencial de la psicología actual.

En otras épocas, el psiquiatra no dudaba en los criterios para la separación de lo normal y de lo anormal; hoy duda, con frecuencia, tanto en el terreno teórico como en el práctico. Al examinar el tema de la culpabilidad, que es el de este Congreso, espero ver perfiladas esas dificultades. Y espero también que los científicos destacados que van a tratar de ellas contribuyan, de un modo decisivo, a esclarecerlas.

La ambigüedad fronteriza de lo normal y lo anormal ha nacido de los avances mismos de la psicología. En el hombre normal aparecen constitutivamente complejos y « mecanismos psicológicos », valga la expresión, que se han descubierto en el hombre anormal. Tal es la dificultad, que muchas escuelas psiquiátricas tratan de borrar las diferencias entre psicosis y neurosis, y entre neurosis y normalidad. Las fronteras son relativas y están condicionadas por la situación histórica y geográfica del hombre. Esta relativización de las fronteras no existe sólo en la perspectiva científica, sino en la realidad misma. En el mundo moderno el área de la normalidad se ha dilatado, deglutiendo muchas provincias de la anormalidad. Es más, se ha reconocido, en lo que antes se consideraba anormal, una fuerza creadora, con la que cuenta el mundo contemporáneo. El testimonio del arte actual, tan expresivo del espíritu del tiempo, es irrecusable.

El avance, pues, en profundidad de la psicología ha traído, en virtud de su propia dialéctica, una nueva problemática. Si nuestra Asociación tiene un fin esencial es, precisamente, el de enfrentarse con los problemas que estos avances plantean dentro del área de lo religioso. No se trata, como bien saben Vds., de promover una nueva Asociación — que ya hay algunas existentes — para el estudio de la psicología de lo religioso, ni mucho menos de nuestra religión, sino de estudiar los problemas concretos humanos en los que exista una intersección entre problemas religiosos y psicológicos. Tales planos de intersección son abundantes y ofrecen una tarea dilatada y hasta casi excesiva para nuestras propias fuerzas.

De ellos existen algunos más urgentes: los aspectos psicológicos de la vocación religiosa necesitan ser abordados. Yo me atrevería a decir que aquí la balanza de los progresos entre las ciencias de la naturaleza y las del espíritu ofrece un desnivel de signo inverso al que antes he señalado. La trama espiritual en la que florece una vocación, los elementos sobrenaturales de la misma, han sido objeto de análisis y estudio de largo alcance. Pero, en cambio, el estudio del plano vital y anímico en el que la vocación emerge necesita, indudablemente, ser abordado. Por tanto, yo me atrevería a proponer, entre los planes de trabajo a realizar en etapas muy próximas, la constitución orgánica y permanente de los grupos de trabajo necesarios para el estudio de este problema.

He elegido la referencia al problema vocacional porque es uno de los

más urgentes que tenemos planteados. En cualquier otro sector encontraremos tarea análoga, ya que la mies es mucha. La psicología profunda y la psicoterapia se hallan en plena evolución; de la misma manera que un gran empujón de crecimiento vino del estudio del mundo anormal, su transformación radical vendrá de allí mismo. No olvidemos la situación singular de la psicología profunda en cualquiera de las direcciones que consideremos. Por su esencia misma tiene necesidad de operar en circuito cerrado. Toda operación en circuito cerrado es más eficaz que en circuito abierto. El psicoanálisis es un ejemplo muy claro y evidente de esa necesidad constitutiva; pero hay más, la operación en circuito cerrado se halla impuesta por los propios caracteres del mundo patológico. El ser humano, a medida que es más enfermo, opera en círculos más cerrados, salvo el vuelo de la vida espiritual. La patología es un ciclo cerrado, en tanto la vida sana es un ciclo abierto. A medida que se desciende hacia lo patológico, el determinismo aumenta y decrece la autonomía de cualquier proceso orgánico. Un asmático o un cardíaco son seres en los que su ciclo respiratorio o circulatorio están más cerrados que en el individuo sano. Un neurótico está más sometido a determinismos — llámense complejos, obsesiones, fobias, anancasmos, o como quiera llamárseles — que el individuo sano. En el neurótico, el principio de repetición se halla alzaprismado. Y el principio de repetición se halla en el núcleo mismo de la vida orgánica. Por eso la vida del neurótico está, constitutivamente, somatropizada.

En la psicología profunda hay, pues, una cierta tendencia, como decía antes, a operar en circuito cerrado. Trasladada esta afirmación del plano operativo al plano científico, quiere decir que cada dirección psicoterapéutica muestra una cierta tendencia a encerrarse en sí misma. De dónde ha de proceder, entonces, la veracidad de tal afirmación? De sus resultados. Ésta es la miseria de la psicología profunda, así como su grandeza se halla en la audacia de sus inquisiciones. Sus éxitos, sus resultados, son garantía de su verdad. Por eso adquiere tanta importancia la psicoterapia del mundo anormal; porque es piedra de toque más segura para valorar los resultados.

Cualquier observador atento y sin prejuicios de lo que pasa en el mundo de la psicoterapia, anota la relatividad de ese principio. Con formas psicoterapéuticas distintas se obtienen resultados equivalentes, en un cierto sentido. El éxito, como principio de verdad, es sólo una medida que se aplica al mundo de la técnica, y, por tanto, los técnicos psicológicos no pueden ser ajenos a este principio. Es necesario, empero, elevar el problema. Es urgente que la psicología profunda trate de elevarse en su propia constitución como ciencia y busque ser descubridora de verdades, sin que se encuentre justificada por resultados más o menos discutidos. Es urgentes, pues, que cada vez la psicología profunda asiente sobre bases antropológicas más amplias.

En esta Asociación se hallan unidos, para un trabajo en común, psiquiatras, psicólogos, teólogos y pastores de almas; no hay mejor enjambre que éste para tratar de conseguir esta mutación en la psicología actual, de suerte

que, sin dejar de estudiar las profundidades de los planos apersonales del hombre, no se olviden los personales. Afortunadamente, mucho se ha avanzado también en esta nueva dirección, y a esos avances han contribuído miembros destacados de esta Asociación.

Las perspectivas, tanto en el trabajo práctico como en el teórico, no pueden ser mejores. Las técnicas psicológicas han de estar impregnadas de substancia humana. Alguien pensará que el hallarse en un círculo limitado al pensamiento católico supone una limitación en la investigación posible. Más que una limitación, lo que ofrece es una garantía, de la cual estamos muy necesitados :la de que cualquier avance que se realice siempre se situará en las coordenadas de una auténtica concepción del hombre. La antropología cristiana ofrece, para la psicología profunda, una serie de perspectivas que se hallan todavía inéditas. Y nuestras coordenadas de trabajo quedarán claramente especificadas en el discurso que nos dirigió Su Santidad Pío XII, con motivo de nuestro Congreso de Roma.

Al abrir este octavo Congreso, bajo el espíritu tutelar del P. Gemelli, y en este magnífico marco, que es la Universidad del Sacro Cuore, quisiera pedir a todos mis queridos compañeros de esta Asociación, un ánimo y una dedicación especial a las tareas de este Congreso, tan esencial por su tema y su significado para el porvenir de nuestra Asociación. Y mis palabras finales deben ser para expresar nuestra gratitud al Excmo. Sr. Rector de la Universidad del Sacro Cuore por la hospitalidad que nos ha concedido, y al Prof. Ancona y a sus colaboradores por el trabajo que se han tomado para organizar este Congreso.

COLPA E COLPEVOLEZZA

CULPABILITÉ - GUILT

Atti dell'VIII congresso cattolico internazionale
di psicoterapia e psicologia clinica

Milano - 29 agosto - 4 settembre 1960

Il volume contiene:

Rapporti fondamentali:

R. ZAVALLONI, *Aspetto genetico e psicologico della colpevolezza* - W. HEINEN, *Schuldigkeit-Schuld-Suende* - H. EY, *La psychiatrie devant la morale* - TH. E. CAULFIELD, *Psycho-therapeutic Aspect of Guilt*.

Rapporti aggiunti:

L. ANCONA, *Clinical Interpretation of the Religious Behaviour* - A. GODIN, *La méthode des « petits groupes » et la psychologie pastorale* - D. CARGNELLO, *Sul sentimento di colpa* - C. KUSTER GINSBERG, *A Case-History Illustrating the Destructive Power of Unconscious Guilt-Feelings* - J. SORIA, *Culpabilidad y formacion doctrinal*.

Comunicazioni:

M. MUNRO, *A Case of an Acute Phobic Anxiety with Scrupolosity* - B. CALLIERI, *Aspetti antropologico-esistenziali del sentimento di colpa* - E. GRANEN, *La culpabilidad bloqueda: algunas fases del proceso encaminado a su liberacion* - R. TANGO DUQUE, *Sentiment de culpabilité et alienation* - M. DECLICH, *Spunti per una psicopatologia della religiosità: a proposito degli stati deliranti di possessione diabolica* - B. MILANI, *Sentimenti di angoscia e colpevolezza nell'adolescenza: analisi e psicoterapia di un caso*.

Volume in 8° di pagine 170, L. 4000

SOCIETÀ EDITRICE VITA E PENSIERO - LARGO A. GEMELLI, 1 - MILANO